

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022

eug

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. Il.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 33, 2022, pp. -286

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Sumario	7-12

IN MEMORIAM

LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i>	13-15
--	-------

ARTÍCULOS

ARS MEDICA

DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7	16-33
ESTEBAN SANTOS, Alicia, Automenciones del médico en las <i>Epidemias</i> hipocráticas	35-57
FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i>	59-75
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presencia de Galeno en dos obras del escritor renacentista Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos</i> y <i>Jardín de flores</i>	77-93
RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Consideraciones acerca de la risa dentro de la medicina griega antigua. <i>Corpus Hippocraticum</i> y Galeno	95-121
SIMÕES, André, Médicos, enfermos y enfermedades en la literatura epigramática: Marcial y Bocage	123-131

ZAMORA CALVO, José María, Las aptitudes del embrión. Propuestas neoplatónicas del tratado <i>Ad Gaurum</i>	133-147
ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i>	149-163

VARIA

CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David, La noche como elemento estratégico-militar durante la guerra sertoriana en Hispania	165-191
DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again)	193-219
MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasías de la <i>Roma aeterna</i> . Tratamientos heterocrónicos de la herencia latina en dos narraciones romanches entre la celebración nacionalista y su deconstrucción	221-246
MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Lectura de los fragmentos del <i>Haliéutico</i> de Pánocrates de Arcadia	247-272
Reseñas	273-286

CONTENTS

	<i>Págs.</i>
Table of contents	7-12

IN MEMORIAM

LÓPEZ CRUCES, Juan Luis, Al Prof. Manuel López Muñoz (1966-2022), miembro del Consejo de Redacción de <i>Florentia Iliberritana</i>	13-15
--	-------

ARTICLES

ARS MEDICA

DELLE DONNE, Carlo, Il nomoteta e il medico. Su <i>Crat.</i> 394a5-b7	16-33
ESTEBAN SANTOS, Alicia, The physician's self-mentions in the <i>hippocratic Epidemics</i>	35-57
FALCATO, Joana, The artistic nature in the 14th and 15th books of Galen's <i>On the Usefulness of the Parts of the Body</i>	59-75
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, Presence of Galen in two works by the Renaissance writer Antonio de Torquemada: <i>Coloquios satíricos and Jardín de flores</i>	77-93
RODRÍGUEZ MORENO, Inmaculada, Considerations About Laughter in Ancient Greek Medicine. Corpus <i>Hippocraticum and Galen</i>	95-121
SIMÕES, André, Physicians, patients and illnesses in epigrammatic literature: Martial and Bocage	123-131

ZAMORA CALVO, José María, The aptitudes of the embryo. Neoplatonic proposals of the treatise <i>Ad Gaurum</i>	133-147
ZATTA, Claudia, Seasons and Human Health in the Hippocratic <i>Airs, Waters, and Places</i> and Hesiod's <i>Works and Days</i>	149-163

VARIA

CARRASCO SERRANO, Gregorio & ROMERO FERNÁNDEZ, David The night as a strategic-military element during the Sertorian War in Hispania	165-191
DELLE DONNE, Carlo, Calcidius against Plato's <i>obscuritas</i> (again).....	193-219
MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano, Fantasies of <i>Roma aeterna</i> : Heterochronic treatments of the Latin heritage in two Romansh narratives between the nationalist celebration and its deconstruction.....	221-246
MARTÍNEZ GARCÍA, Sebastián, Reading the fragments of the <i>Halieutica</i> of Panocrates the Arcadian.....	247-272
Book reviews	273-286

Presencia de Galeno en dos obras del escritor renacentista
Antonio de Torquemada: *Coloquios satíricos*
y *Jardín de flores*

Presence of Galen in two works by the Renaissance writer
Antonio de Torquemada: *Coloquios satíricos*
and *Jardín de flores*

<https://doi.org/10.30827/floril.v33i.27511>

Juan ANTONIO LÓPEZ FÉREZ
Universidad Nacional de Educación a Distancia
jalferez@flog.uned.es
<https://orcid.org/0000-0002-7684-1880>

Recibido el 01-03-2023

Aceptado el 16-03-2023

Resumen

Este trabajo consiste en una lectura atenta de dos obras de Antonio de Torquemada (*Coloquios satíricos* y *Jardín de flores*), pues ha buscado en ellas cualquier cita o referencia respecto a Galeno, uno de los médicos más importantes de la literatura griega. El lector comprobará que no faltan ocasiones en que no se encuentra en el autor griego alguna mención señalada por el escritor leonés. Torquemada, como preceptor de un hijo del Conde de Benavente y, asimismo, Secretario de dicho noble, tuvo a su alcance la bien dotada Biblioteca del mencionado, donde pudo leer desde Leyes y Medicina hasta Farmacología y Sagrada Escritura. No obstante, Torquemada también recurrió con frecuencia a la erudición de segunda mano, echando mano de repertorios variados y polianteads, al modo habitual entre los humanistas de la época.

Palabras clave: presencia; Galeno; Antonio de Torquemada.

Abstract

This work consists of a careful reading of two works by Antonio de Torquemada (*Coloquios satíricos* and *Jardín de flores*), as it has searched in them for any quote or reference regarding Galen, one of the most important doctors in Greek literature. The reader will verify that there is no lack of occasions in which the Greek author does not offer any mention of a reference indicated by the Leonese writer. Torquemada, as tutor of a son of the Count of Benavente and, likewise, Secretary of said nobleman, had within his reach the well-endowed Library of the aforementioned, where he could read from Law and Medicine to Pharmacology and Sacred Scripture. However, Torquemada also frequently resorted to second-hand scholarship, drawing on varied repertoires and anthologies, in the usual way among humanists of the time.

Keywords: presence; Galen; Antonio de Torquemada.

Mi aportación consistirá en una lectura atenta de las dos obras de Antonio de Torquemada (¿1507. Astorga?-¿1569. León?)¹ indicadas en el título, buscando en ellas cualquier cita o referencia respecto a uno de los médicos más importantes de la literatura griega: Galeno (130-216 d. C, aproximadamente).

El lector podrá comprobar que no faltan ocasiones en que una alusión o mención del escritor leonés no se encuentra (o al menos, no la he podido localizar) en el autor griego indicado. Por lo demás es asunto debatido y abierto cómo usaba Torquemada las fuentes de que se valió al redactar sus obras. Su familiaridad con las obras latinas le vendrían de sus años como estudiante en la Universidad de Salamanca (Cf. *OC.1.Introducción: XIV*), pero el contacto y manejo de los numerosos géneros literarios, autores y literaturas que menciona en sus obras se produjo sobre todo en la bien dotada Biblioteca del Conde de Benavente (Cf. Beceiro Pita 1982), que pudo consultar con todo detenimiento durante sus muchos años al servicio de dicho noble, tanto como preceptor de su hijo como en calidad de secretario del Conde. En dicho lugar leyó desde Leyes y Medicina hasta Farmacología y Sagrada Escritura (*OC.1.Ibid.: XVII-XVIII*). Por lo que a nuestro cometido se refiere, aparte de los numerosos autores clásicos allí disponibles, verdadero arsenal de información sobre el mundo grecorromano, Torquemada recurrió con frecuencia a la erudición de segunda mano, echando mano de repertorios variados y poliantes, al modo habitual entre los humanistas de la época (*OC.1.Ibid.: XXVII. Acerca de la censura del autor tal como se presenta en el Quijote, véase Reyes 1948*).

1. En la bibliografía indico las ediciones de Torquemada seguidas en este ensayo. La indicación gráfica [...] señala que he omitido texto innecesario para el objetivo de esta aportación.

I. *Coloquios satíricos*²

1. Habla el médico Lerma, el cual se extiende sobre confusiones y errores cometidos por ciertos boticarios:

Lerma. [...] Porque boticarios ay que, siendo el espodio³ de Galeno y de los griegos tucía, y el de Avicena y los árabes raíces de cañas quemadas, y el que nosotros comúnmente usamos, dientes de elefantes, que es verdadero marfil, ellos hacen otro nuevo espodio echando los huesos y canillas, y aun plega a Dios que no sean de la primera bestia que hallaren muerta[...] (OC.1.271. Corresponde al «Coloquio de boticarios»).

2-3. A su vez, Dionisio, el boticario, sostiene que pocos médicos, o casi ninguno, hay que no sean malos. Se apoya en el *Eclesiástico*⁴ para afirmar que el médico debe ser un hombre justo y temeroso de Dios. Y sigue de este modo:

Dionisio. [...] Así dize Galeno: «Aquel cuyo juyzio fuere débil y cuya ánima fuere mala, no aprenderá aquello que se enseña en esta ciencia»; y esto es porque su fin no es de aprovechar a su próximo con ella sino a sí mismo. No sé yo qué temor de Dios tienen los médicos que curan sin tener la ciencia y espiriencia, y las otras cosas necesarias y combenientes para que curen.

2. Los *Coloquios satíricos* comprenden seis diálogos moralizantes sobre el juego, las trampas de médicos y boticarios, la vida pastoril frente a la urbana, los excesos en el comer y en el vestir, y los desatinos de la honra. En ocasiones se proponen reformas legales para remediar dichos problemas sociales, pero se manifiesta un profundo escepticismo hacia la posibilidad de enmienda. Como séptimo diálogo tenemos un contenido muy distinto, pues consiste en un Coloquio pastoril, considerado por la crítica un precedente de la narrativa pastoril en las letras españolas

3. Relacionado y derivado del griego *spodós*, «ceniza». Una preparación especial consistía en calcinar la atutía. La tucía (en el pasaje) o, mejor, atutía, es óxido de cinc, generalmente impurificado con otras sales metálicas, que, a modo de costra dura y de color gris, se adhiere a los conductos y chimeneas de los hornos donde se tratan minerales de cinc o se fabrica latón. La atutía (término procedente del árabe hispánico), muy utilizada para fármacos oculares, terminó por significar «remedio», y, por deformación, surgió la expresión «no hay atutía», es decir, no hay curación, y, de ahí, el popular «no hay tu tía». Galeno menciona *spodós* en más de 60 textos. En algún caso (como en *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* (=Sobre los temperamentos y facultades de los medicamentos simples) 9.18.25.12.234.14 K.) indica que se forma especialmente en las chimeneas de bronce. Por otra parte (*Linguarum seu dictionum exoletarum Hippocratis explicatio* (=Glosario de voces raras de Hipócrates) 19.121.8 K.) explica que la ceniza de Chipre se utilizaba como un remedio para los ojos.

4. *Vetus Testamentum* (=Antiguo Testamento), *Siracides*=*Ecclesiasticus* (=Eclesiástico) 19.20 se afirma: «Toda sabiduría es el temor del Señor...».

Y si éstas les faltan, y faltándoles, con la codicia de la ganancia se ponen sabiendo lo que hazen, no solamente pecan pero dañan su ánima, de manera que no podrán aprender lo que son obligados a saber, como Galeno les a dicho, ni tampoco puede ser piadoso ni misericordioso el médico que cura las enfermedades que no conoce, ni sabe, ni entiende [...] (OC.1.280-281. Pertenece al «Coloquio de los médicos»)⁵.

4. De nuevo Dionisio, partidario de que los médicos debieran haber visto curar y tratar las enfermedades cinco o seis años después de haber obtenido la licencia para curar, habla a propósito del desacuerdo entre dos médicos a la hora de juzgar de qué enfermedad se trata o del remedio que debe aplicarse para curarla:

Dionisio. [...] Y quando Galeno⁶, siendo tan excelentísimo médico, confiesa de sí mesmo averse engañado una vez que teniendo mal de cólica y muy gran dolor con él, pensó que le procedía de tener piedra en los reñones, haziendo diferentes remedios de lo que para aquella enfermedad eran necesarios, ¿qué harán estos médicos de quien yo digo, y más no teniendo las enfermedades en sus mismos cuerpos para sentir las sino en los agenos, donde por la mayor parte juzgan por adivinanças? [...] (OC.1.284).

5. Si Don Gaspar⁷ interviene para señalar que la discreción y buen natural de un médico aprovechan más que toda el arte médica que hubiera estudiado, Dionisio corrobora esas palabras con las suyas:

Dionisio. [...] Plugiuese a Dios que antes les faltase parte de la ciencia que no el buen natural y el juicio claro, reposado y asentado; porque, teniéndolo, con él suplirían muchas faltas, juzgando con discreción en algunas cosas, que sola ella vastaría, porque la buena estimativa, como dize Averrois, sola haze

5. No he logrado saber de dónde ha tomado Torquemada esa frase; no la he hallado ni en Galeno ni en el Pseudo-Galeno

6. En *De locis affectis* (=Sobre los lugares afectados), 2.5.8.82.7-18 K., Galeno cuenta que le sobrevino un intenso dolor que él creyó causado por un cálculo, y lo trató de diversas formas; una vez expulsado un humor frío, dedujo que estaba alojado, no en los riñones ni en los uréteres, sino en el intestino, quizá el grueso, y comprendió que a lo sucedido casi todos los médicos lo llamaban dolores cólicos. Tan grande había sido su dolor que lo comparó al producido por un trépano. De nuevo en el mismo tratado, 6.3.8.390.1-4 K., el médico explica que cuando se padece una nefritis y un cálculo de gran tamaño se enclava en alguno de los riñones o uréteres, el dolor es parecido al sufrido cuando sobrevienen los cólicos.

7. Se trata de un enfermo al que el médico (Lerma) ha recomendado un emplasto de meliloto.

bueno al médico. Lo mismo tiene Hali Rodoan y Galeno en el primero de los *Días críticos*.[...] (OC.1.286. En el «Coloquio de los médicos»)⁸.

6-7. Dos veces en la misma página, aunque en intervenciones distintas, tenemos al médico en boca de Dionisio. En la primera éste subraya los errores y desaciertos que cometen ciertos médicos por su desconocimiento de algunas afecciones:

Dionisio. [...] Y así hacen mill descuidos y desatinos proveyendo lo que conviene a las enfermedades sin aver estudiado sobre ellas, no mirando lo que dize Galeno, que conviene al médico ser muy estudioso, para que no diga ni provea alguna cosa en la enfermedad que curare absolutamente y sin averla primero bien mirado.[...] (OC.1.287)⁹.

En la segunda, a la pregunta que le hiciera Pimentel¹⁰ sobre si querría que los médicos fueran tan perfectos que todas sus obras carecieran de reproche, Dionisio se manifiesta de este tenor:

Dionisio. [...] Yo querría lo que Galeno dize, que conviene a los médicos, así como antiguamente está dicho, ser semejantes a los ángeles, para que no yerren en lo que hizieren.[...] (OC.1.287)¹¹.

8. De las 24 citas del término «médico» (*iatrós*) en el libro primero del tratado *De diebus decretoriis* (=Sobre los días críticos) pienso que es la que aquí señalo (1.11.830.9-13 K.) la que guarda cierto parecido con la referencia de Torquemada. Allí se habla, en efecto, de que el médico debe ser experto en la terapia, diagnóstico y pronóstico, pues el que sea pusilánime y estrecho de miras sería incapaz para diagnosticar lo pertinente a los enfermos y para conocer la teoría de los días críticos. El pasaje apunta a dos médicos, muy relevantes, del mundo árabe: Abu'l Hassan Ali ibn Ridwan Al-Misri (988-1061) (conocido también como Haly, or Haly Abenrudian) y Averroes (1126-1198).

9. En *Quod optimus medicus sit quoque philosophus* (=Que el mejor médico es también filósofo) 1.57.10 K., leemos que sería fácil aprender en pocos años todo lo que Hipócrates había ido descubriendo a lo largo de su vida, y, de ese modo, dedicarse el resto de la vida a investigar todo lo que falta por saber, pero muchos consideran la riqueza más apetecible que la virtud, y aprenden el arte médica, no para hacer el bien a los hombres, sino para enriquecerse. De ese modo no es posible lograr los objetivos de dicha arte, ya que son incompatibles enriquecerse y al mismo tiempo practicar de forma adecuada el arte médica.

10. Posiblemente el propio conde de Benavente: Antonio Alonso Pimentel.

11. El término «ángel» (*ággelos*) está registrado sólo dos veces en Galeno. Haciendo todas las combinaciones posibles con el sustantivo «médico» (*iatrós*, presente en 2258 pasajes galénicos) no he obtenido ningún resultado que abone la afirmación de Torquemada.

8-9. Habla el Licenciado Velázquez quien expone la diferencia entre los alimentos de tiempos pasados, sencillos pero suficientes, etapa en que los hombres tenían larga vida, por oposición a lo que sucedió en la posteridad, en que por la invención de nuevos manjares y compuestos los estómagos se debilitaron y enflaquecieron:

Licenciado. [...] Y así dize Galeno que del tiempo de Ypócrates hasta el suyo la naturaleza estava divilitada en los hombres¹², y del tiempo de Galeno acá también lo deve de estar mucho más, pues siempre vemos que van en disminución de los años de la vida, y que viven agora menos que solían. Pero la culpa que ponemos a la naturaleza no es suya sino de nuestra desorden, porque si tubiésemos mayor concierto y templança en el comer y beber, nuestra vida generalmente sería muy más larga. Y así lo dice Ypócrates en el libro sexto de *Las enfermedades populares*: «El concierto de nuestra salud en esto consiste, que comamos con tanta templança que nunca nos hartemos de los manjares». Y si en algún tiempo ubo desorden y desconcierto es en el de agora, que quando me pongo a pensarlo me maravillo de ver las ynvenciones que las gentes han procurado, todo en daño de sus vidas, como si las tubiesen por enemigas y su yntención no fuese otra que sino de acabarlas muy presto (*OC.1.330*)¹³.

10-11. El Licenciado expone con sentido crítico que antes, en España, las gentes principales comían algo de carnero, asado o cocido, o alguna ave, una gallina o una perdiz; además, alguna fruta o manjar sencillo. Pero en los tiempos en que entonces corrían había abundancia de cosas exquisitas, con especias, manteca, miel y azúcar, todo a la flamenca, de modo que esas cien cosas se enfrentaban entre sí en los estómagos durante la digestión. Si cada uno de esos alimentos ya sería dañino por sí solo, cuánto más si llevaban incorporadas «diez y doze y veinte cosas juntas». Esas personas siguen con las golosinas, aunque sea un bocado de cada una, y «hacen tan gran replición en el estómago que no pueden gastarse, y desasosiegan y dan trabajo al que las ha comido»:

12. Buscando en las obras galénicas todas las combinaciones posibles de los tres elementos griegos correspondientes a «Hipócrates»-«naturaleza»-«hombres», no he hallado contexto alguno que confirme el aserto de Torquemada.

13. Es el apartado «Colloquio que trata de la desorden que en este tiempo se tiene en el mundo...». La referencia hipocrática de Torquemada puede ser la de *Epidemias* 6.4.18.5.312.2-4 L., donde, entre otros preceptos, se indica de modo aforístico: «Ejercicio de salud: no saciedad de alimento, no renuncia a los ejercicios».

Licenciado. [...] Y esto es lo que dize Galeno en el tercero libro *De régimen*¹⁴, que la diversidad de las cosas que se comen, quando no son semejantes en sus virtudes, hacen en el estómago desasosiego. Y en otra parte: «Las cosas compuestas de muchas cosas son de muy más fácil corrupción que las simples y compuestas de pocas»¹⁵. Pero todo esto no basta para que las gentes se conciernen en el comer, porque con ver los hombres plebeyos la desorden que los que pueden y tienen mayores haciendas y más aparejo hacen, toman argumento para comer y gastar más de lo que tienen.[...] (OC.1.332)¹⁶.

II. Jardín de flores curiosas¹⁷

En la Introducción, dirigida «Al Muy Ilustre y Reverendísimo Señor Don Diego Sarmiento de Sotomayor, Obispo de Astorga, etc., mi Señor», el escritor busca el amparo y favor de tan alto personaje para que su obra pueda salir a la luz sin temor del juicio de los que murmuran de todo lo que ven y leen.

1. Luis opina que no puede ser cierto el relato expuesto por Bernardo según lo cuentan en Galicia sobre que una mujer, junto al mar, había sido sorprendida por un marino, o pez o tritón, el cual, forzándola, se unió con ella y la dejó embarazada. Pasado el tiempo la citada tuvo un hijo especial, porque «aunque la criatura era racional no dejó de traer en sí señales por donde se entendió ser verdad lo que decía que con el tritón le había sucedido»¹⁸. Para Luis, esto no pudo suceder por dos razones:

14. Resulta muy raro llamar *De régimen* a una obra galénica, como aquí. En realidad no hay ninguna que así se titule; sí, en cambio, la hallamos en los Tratados hipocráticos. Ahora bien, en el tratado galénico *In Hippocratis de victu acutorum commentaria* (=Comentarios a Sobre la dieta en enfermedades agudas), 2.44.15.599.16 K., puede leerse que acaecen determinadas alteraciones en que la sangre se vuelve biliosa «al sentirse pesado el estómago a causa del cambio repentino en los alimentos y al fatigarse en él la facultad vital», donde tenemos varios de los conceptos tratados por Torquemada.

15. Tras intentarlo mediante diversas combinaciones del léxico griego correspondiente al usado por Torquemada, no he hallado ningún pasaje que avale lo expuesto por el leonés.

16. Estamos dentro del «Colloquio que trata de la desorden que en este tiempo se tiene en el mundo...».

17. Consiste en seis diálogos de contenido diverso, donde se habla de asuntos tan distintos como los partos múltiples, lagos y ríos extraordinarios, brujería, fantasmas, tragos, animales fabulosos, etc., al mismo tiempo que se razona acerca de conceptos tan importantes como la fortuna, ventura y hado, y se dan notables referencias sobre las tierras del Septentrión. La obra tuvo buena acogida en nuestro país y en el extranjero.

18. Sobre la presencia de personajes fabulosos, legendarios o monstruosos en *Jardín de flores*, motivo bien tratado por Torquemada y que le ganó muchos lectores en la España y Europa de la época, véanse Allegra 1978, Martínez-Góngora 2008.

Luis. [...] El uno es que habría hombres en el mundo que no decenderían de nuestros primeros padres Adán y Eva, pues este tritón no es ni se puede tener por hombre racional ni descendiente de Adán, y así, tampoco su hijo y descendientes dél se pueden tener por tales. Y el otro inconveniente sería contradecir a la regla general de filósofos y médicos, los cuales indubitadamente afirman que es imposible de la simiente de varón y de un animal irracional que sea hembra poderse engendrar otro animal que sea de la especie de uno dellos, ni aun de otra diferente, puesto caso que lo contrario acaezca en la yegua con un asno y en el caballo con una bestia, y en el perro con una loba y en la perra con un raposo. Porque, con ser estos animales tan poco diferentes unos de otros, hace que la contradicción no sea tan grande como lo es cuando difieren en tantas cosas como difiere un hombre de los otros animales. Y si en la semejanza y en las faciones tienen un mismo parecer el hombre marino y el hombre racional, basta que se diferencien en sola la razón, que es lo que más puede diferenciarlos; y así, Galeno, en el libro tercero *De usu partium*¹⁹, va burlando de un poeta que se llamó Píndaro²⁰ porque contaba por cosa verdadera la fábula de los centauros (*SF*, 666=*OC*.1.586. Se trata del «Tratado primero»).

2. A continuación, una cita del diálogo de Bernardo con Luis, donde se apunta a una cuestión muy debatida desde Hipócrates hasta la Edad Moderna. A saber, si la mujer emitía semen, o no²¹:

19. *De usu partium* 3.1.3.168-175 K. (Por error *pantium* en la edición seguida). El médico expone que aunque se hubiera dado una cópula entre un varón y una yegua, el útero no habría llevado a término el semen recibido. Galeno critica severamente la afirmación de Píndaro, y subraya que a él no le interesa la mitología, sino la verdad, y por eso insiste en la imposibilidad de que fructifique el contacto sexual de un hombre con una yegua. A continuación aporta toda una serie de ejemplos en que va demostrando que el posible Centauro no podría desempeñar las múltiples funciones del ser humano: ni correr por caminos escarpados y difíciles, ni construir naves, ni subir a lo alto de los mástiles de las mismas, ni hacer de herrero, zapatero, tejedor ni copista, incapaz de sentarse sobre sus caderas tal como puede hacerlo el hombre, y, sobre todo, inepto para utilizar las manos, de las que Galeno hace un elogio extraordinario.

20. Es relevante la cita de Píndaro (170.1-7 K.) donde Galeno recoge cinco versos del poeta: *Píticas* 2.44-48. Precisamente, el mito del origen de los Centauros ocupa buena parte de la *Pítica* segunda. En resumen, Ixión, un tesalio, quiso unirse con Hera, esposa de Zeus; éste preparó una nube con la que aquél logró tener contacto sexual, y del mismo nació Centauro, el cual, a su vez, se apareó con las yeguas de Magnétide, al pie del monte Pelio, y de esa nueva unión vino la raza de los Centauros: por debajo parecida a su madre (yegua-caballo), y, por arriba, a su padre (semejante a un ser humano). El poeta alude de pasada al castigo de Ixión, atado para siempre a una rueda alada que no cesaba de girar.

21. En torno a las diversas teorías sobre el particular, véase López Férez 2015.

Bernardo. Todo lo que habéis dicho me parece que va bien fundado; pero yo siempre he oído que basta solamente la simiente del varón para engendrar, y que no es necesario que concurra también la de la mujer, y así lo siente Aristóteles²².

Luis. De esa manera sería mayor la contradicción, porque si la simiente de la hembra no concurría en la generación seguirse hía que siempre lo que se engendrase había de salir conforme al padre, y no a la madre; pero lo contrario está ya averiguado, que juntamente concurren la simiente del macho y de la hembra, y que si así no fuese, la generación no vendría en efecto. Y esto es lo que tiene Hipócrates en el libro *De genitura*²³ y en el *De sterilibus*²⁴, y Galeno en el libro catorce *De usu partium*²⁵. (SF.667 = OC.1.586-587. Corresponde al «Tratado primero»).

3. A propósito de la fortuna:

Luis. Quisiera yo preguntar a alguno de esos gentiles cómo sabían o tenían noticia de que la fortuna²⁶ era diosa, y no dios; y pues por ninguno dellos

22. Según Aristóteles, en los animales que emiten semen, el macho contribuye con el principio del movimiento, mientras que la hembra aporta la materia. *De generatione animalium* (=Sobre la generación de los animales) 1.21.730a27. La hembra no puede generar por sí misma, sino que necesita alguna fuente de movimiento o principio del mismo. El estagirita, que, en general, no admite la presencia de semen femenino (*De generatione animalium* 1.20.727b33-729a33), recurre, en cambio, al término «semen» (*spérma*) para compararlo con la menstruación: «pues la menstruación es semen no digerido» (o «no cocido»), *kataménia spérma ápepton*, *De generatione animalium* 4.5.774a2; de aquélla dice así: «también la menstruación es semen, pero no puro» *kai tà kataménia spérma, ou katharòn dé*, *De generatione animalium* 2.3.737a28.

23. En *De genitura* (=Sobre la generación) 8.7.480.7-13 Littré (=Joly 49.20-22), leemos así: «El semen (*hē gonē*) se presenta en él [*sc.* el útero], procedente de todo el cuerpo de la mujer y del varón: de las partes débiles, débil, de las fuertes, fuerte. Y para el niño es necesario que se transmita así. Y de cualquier parte del cuerpo del varón que llegue al semen más cantidad que de la mujer, ese niño se parece más al padre. Y de cualquier parte del cuerpo de la mujer que llegue más cantidad, ése [*sc.* niño] se parece más a la madre».

24. En este tratado no hay ninguna mención al semen femenino. Sí lo hay en otros escritos hipocráticos.

25. *De usu partium* (=Sobre la utilidad de las partes) 14.14.4.209.7-16 K. (=Helmreich 2.335.21-26). En tal lugar, Galeno se pregunta lo siguiente: «¿Por qué, en los testículos de las hembras, los epidídimos no son perceptibles ni evidentes, sino que te darían la impresión o de no existir de modo alguno o de ser completamente pequeños? Porque, en primer lugar, el propio testículo de la hembra es pequeño y el conducto espermático, pequeño también [...]. El médico usa aquí el término *tò spermatikón*, a saber, «propio del semen», para referirse al conducto seminal de la mujer. En otros varios lugares Galeno sostiene la existencia del semen femenino, contra el criterio mantenido por Aristóteles. Cf. López Férez 2015.

26. *Týchē* figura entre las numerosas hijas de Océano y Tetis (ésta es la hija de Úrano y Gea, no la madre de Aquiles) en Hesíodo, *Teogonía* 360. Los trágicos y Píndaro la nombran en el siglo V.

había sido vista ni aun entendida su figura, por qué la pintaban²⁷ y nombraban por el nombre de hembra.

Antonio. Bien creo yo que ninguno supiera dar razón de eso, más que desde el principio de su gentilidad, o desde que la contaron entre sus vanos dioses, la imaginaron conforme al nombre, que era de hembra; y asimesmo pudo ser (como dice Galeno)²⁸ que la pintaron de esta manera para dar mejor a entender su inestabilidad y inconstancia²⁹ (*SF*.748 = *OC*.1.744. «Cuarto tratado»).

4. Luis le plantea a Antonio algunas dudas sobre las influencias de los signos, planetas y estrellas para engendrar pestilencias y enfermedades, además de diluvios y sequedades.

Antonio. Esa es una cuestión que no da poco en que entender a los astrólogos y filósofos, estando los unos del todo contrarios de los otros; porque los astrólogos en comunidad tienen, y afirman por cosa cierta ser así, que

En el mundo helenístico sobresale, con mucho, Menandro, con más de 30 menciones. En el periodo romano destacan, sobre todos, Plutarco (con 137 citas) y Libanio (271 apariciones). El nombre es quizá una personificación del sustantivo *týchē*, «casualidad», «azar», presente en griego desde Homero. Un problema añadido es la distinción entre mayúscula y minúscula de la primera letra, para diferenciar entre el nombre común y el propio. Hoy el *TLG* ayuda bastante en este terreno.

27. En la literatura griega, la primera vez que se habla de pintar o dibujar la figura de *Týchē* (la *Fortuna* romana) la leemos en Plutarco, *Vida de Sila*, 6.3, pasaje donde Timóteo, prestigioso militar ateniense entre los años 375-354 a. C., se quejaba contra sus adversarios que lo «pintaron acostado en un cuadro», mientras Fortuna echaba su red en torno a las ciudades. Tanto se enfadó, que al volver de una empresa victoriosa, dijo ante sus paisanos: «En nada de esta expedición, atenienses, Fortuna tiene participación». Pues bien, la segunda representación de dicha divinidad la ofrece Galeno.

28. Galeno se ocupó de la diosa griega *Týchē* (la *Fortuna* de los romanos) siete veces, todas ellas localizadas en su *Adhortatio ad artes addiscendas* (=Exhortación a aprender las artes, también conocido como *Protréptico*).

29. *Adhortatio ad artes addiscendas* 2.1.3.5-14 K. El médico, tras haber subrayado la presencia de la razón sólo en el hombre, entre todos los animales, sigue diciendo: «¿Cómo, entonces, no es vergonzoso que despreocupándonos de lo único que tenemos en común con los dioses, nos afanemos por cualquier otro asunto, menospreciando la adquisición del arte y confiándose uno a sí mismo a Fortuna? Habiendo querido dejar en claro la maldad de ésa, los antiguos no se contentaron con pintarla y modelarla con forma de mujer (aunque eso era señal suficiente de su estupidez), sino que incluso le permitieron tener un timón entre las manos y le pusieron bajo los pies una base esférica y la privaron de los ojos, demostrando mediante todos esos recursos la inestabilidad de Fortuna». El médico se ocupa de Fortuna en varias ocasiones más dentro del tratado mencionado. Seleccione los puntos esenciales (entre paréntesis las páginas de Kühn): opone los seguidores de esa diosa a los partidarios de Hermes (el protector de todas las artes) (4-5); señala que los de aquélla son indolentes e ignorantes de las artes (5); entre ellos figuran demagogos, prostitutas, prostitutos, traidores de sus amigos, asesinos (6), etc.

todo lo que habéis dicho procede de las constelaciones, y que por causa de ellas suceden estos daños, y asimesmo los males que recebimos. Y para esto traen aquella autoridad de Ptolomeo en el *Centiloquio*³⁰: «El hombre sabio en la sciencia de la Astrología puede prohibir muchos males que habrán de suceder según lo que muestran las estrellas»³¹; y también alegan a Galeno, en el libro tercero de los *Días Judiciarios*³², cuyas palabras son: «Finjamos que un hombre nace estando los planetas saludables en el signo de Aries, y los malos planetas, en el signo de Tauro: a este hombre, sin dubda, cuando la Luna fuere en Aries o en Cancro o en Libra o Capricornio irale muy bien; y cuando ocupa algún signo en aspecto cuadrado o en diámetro al signo de Tauro, entonces pasará la vida con trabajos y molestias»³³. Y más adelante dice que a este tal hombre le comenzarán a afligir enfermedades cuando la Luna estuviere en los signos de Tauro, Leo y Scorpión y Acuario³⁴; y que, por el contrario, gozará de mucha salud cuando la Luna estuviere en el signo

30. El conocido por el nombre de *Centiloquio* por consistir en cien aforismos atribuidos al nombre de Ptolomeo fue escrito quizá en el siglo X por el iraquí-egipcio Abu Jafar Ahmad ibn Yusuf al-Misri, matemático, filósofo y astrólogo. Se hicieron al menos cinco traducciones al latín durante el Medievo, y algunas más después. Un asunto no resuelto es la pregunta de cuándo se constituye el texto griego, pues no remonta a la Antigüedad. En todo caso, no hay manuscritos con la versión griega antes del siglo XIV. El contenido de dicha obra anónima es, en buena medida, un verdadero centón de frases ptolomeicas. El escrito fue muy leído y comentado desde la Edad Media, hasta el punto de convertirse, durante el siglo XV, en el texto esencial de la Universidad de Bolonia para los estudios de astrología.

31. Véase Pseudo-Ptolomeo, *Fructus sive centiloquium (Fruto o Centiloquio)* 5: «El sabio puede rechazar muchas influencias de las estrellas, cuando es conocedor de la naturaleza de las mismas, y prepararse a sí mismo de antemano antes de la caída de las influencias».

32. El tratado galénico *De diebus decretoriis (=Sobre los días críticos)*, repartido en tres libros (9.769-941 K.), aborda el estudio de los días en que ciertas enfermedades hacían crisis, para solucionarse o para empeorar. El día crítico por excelencia era el séptimo. Para el caso presente nos interesa de modo especial el libro tercero, donde se examina la importancia de la luna en la evolución de las enfermedades agudas y crónicas; el capítulo sexto (9.911-913 K.) se detiene en el paso y situación de la luna respecto a los signos del zodiaco, así como la posición de los planetas benefactores o nocivos en relación con el zodiaco. El citado escrito de Galeno tuvo notable influencia en el mundo árabe, así como en la cultura bizantina y la europea de época medieval. Se estudió incluso en varias universidades de Europa (Padua, por ejemplo) por su contenido astrológico y astronómico.

33. *De diebus decretoriis* 3.6.912.3-9 K.: «Sea que, al nacer uno, están en Aries los (*sc.* planetas) benefactores, y en Tauro los perjudiciales; ese hombre, desde luego, cuando la Luna esté en Aries, Cáncer, Libra y Capricornio, experimenta cambios en buen sentido; pero cuando aquélla ocupe al propio Tauro o a alguno de sus tetrágonos o su zodiaco diagonal, entonces el mencionado lo pasa mal y con molestias».

34. *Ibid.* 912.12-14 K.: «Y, además, los comienzos malísimos de las enfermedades en éste, cuando la Luna esté en Toro, León, Escorpión y Acuario».

de Aries, Cancro, Libra y Capricornio³⁵.[...] (SF.765 = OC.1.777. «Cuarto tratado»).

5. Luis pregunta sobre los efectos de la cicuta y de otras plantas ponzoñasas, como la mandrágora. En réplica, Antonio se extiende hablando de un buen número de plantas y animales de efectos letales sobre los hombres.

Antonio. No paséis más adelante, que yo os confieso todo lo que habéis dicho. Pero la cicuta ni fue criada, ni la hizo Dios ni las constelaciones influyeron en ella, sino para los provechos que della se nos siguen; porque, si veis a Dioscórides, en el libro cuarto dice que es eficazísimo remedio para el fuego de Sancto Antón³⁶, templá el furor de la leche en las paridas, y dice Plinio que prohíbe que las tetas no crezcan³⁷; y Cornelio Celso afirma que sana los ojos húmedos de lágrimas, detiene el flujo de sangre de las narices³⁸, y, según Galeno, también es natural nutrimento su grana

35. *Ibid.* 912.14-16 K.: «Pero (*sc.* ese hombre) está sin peligro y a salvo cuando (*sc.* la Luna) recorre Aries, Cáncer, Libra y Capricornio».

36. Pedacio Dioscórides, *De materia medica* (=Sobre la materia medicinal) 4.78. La transcripción de la cicuta en griego es *kōneion*. Aparte de lo indicado por Torquemada, el griego añade que, la planta, machacada y aplicada en los testículos, es buena para evitar las poluciones nocturnas y relajar el estiramiento del miembro; además, suprime el crecimiento de los pechos de las doncellas. Torquemada pudo haber conocido la traducción de Andrés de Laguna (1555). Con respecto al «fuego de San Antón» (llamado hoy ergotismo, enfermedad originada por el *ergot*, hongo parásito o cornezuelo del centeno, afección caracterizada por alucinaciones y convulsiones), en España dicho padecimiento fue muy importante durante la Edad Media, hasta el punto de que en el siglo XIII vinieron desde Francia representantes de la Orden de San Antón (o Antoninos) para atender a los muchos afectados, y de ahí el apelativo de la dolencia.

37. *Naturalis Historia* (=Historia natural) 25.95.154.1. En el pasaje se habla de una teoría de Anaxilao de Larisa (médico y filósofo neopitagórico del I a. C. que se interesó por los efectos mágicos de ciertos minerales, hierbas y substancias animales, así como por la elaboración de medicinas con ellas. El año 28 a. C. fue expulsado de Roma por una orden de Augusto, en que se le acusaba de practicar la magia. Sólo se conservan algunas menciones del citado) acerca de los efectos de la cicuta sobre los pechos de las doncellas para tenerlos firmes, así como sus ideas respecto a que, si la mencionada se ponía sobre las mamas de la que hubiera dado a luz, extinguía la leche de la misma; por otro lado, el indicado afirmaba allí que esa planta tenía otras facultades como antiafrodisiaco, en caso de que se aplicara sobre los testículos de los muchachos que estaban en la pubertad.

38. No he hallado esta cita en Celso. Sólo he localizado una aplicación terapéutica en conexión con ciertas afecciones de los ojos, a saber, en *De medicina* 6.6.1.

de algunas aves, como lo son los estorninos³⁹.[...] (SF.768 = OC.1.783. «Cuarto tratado»)

6-7. Precisamente, en su extensa y detallada contestación, Antonio aborda los efectos y propiedades de la víbora.

Antonio. [...] y la misma víbora, quemada y hecha polvos, mezclada con zumo de hinojo y con otras cosas, clarifica la vista y desarraiga las cataratas. Esto dice Dioscórides⁴⁰; y Plinio⁴¹ también afirma que se quitan los dolores de los pies gotosos untándolos con la enjundia de la víbora, y Galeno, en el libro sexto de las *Virtudes de los medicamentos*⁴², afirma que si se ahogare una víbora con una cuerda de sirgo colorado y después se pusiere al cuello del que padeciere alguna pasión o ahogamiento de garganta, le será admirable remedio. Esto mismo afirma Avicena en el libro tercero, aunque muchos no se curan de que la cuerda sea de sirgo o de lana de cualquiera color, y principalmente lo hacen con blanca. Y, sin esto, ¿cómo Aristóteles en el tercero *De Animales* dice que la víbora come los escorpiones, que son tan ponzoñosos, en los cuales no deben faltar otras virtudes provechosas de que no tenemos noticia o experiencia⁴³? Y finalmente, la víbora muerta, o cocida en vino, sana los hombres leprosos, lo cual afirma Galeno por un ejemplo que trae en el libro undécimo de los *Simples medicamentos*⁴⁴, donde dice

39. Tres veces alude Galeno a que los estorninos se alimentan del fruto de la cicuta: *De temperamentis*(=*Sobre los temperamentos*) 3.4.1.684.2 K.; *De alimentorum facultatibus* (= *Sobre las facultades de los alimentos*)2.6.6.567.13 K.; *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* (= *Sobre los temperamentos y facultades de los medicamentos simples*) 1.2.11.382.4 K.

40. En *De materia medica* 2.16 nos informa sobre que la carne de víbora, cocida y comida, agudiza la vista; en 2.76 nos indica que la grasa de víbora es eficaz contra la ambliopía y también contra las cataratas; a su vez, en su *Euporista vel De simplicibus medicinis* (= *Euporista o sobre medicinas sencillas*) 1.42, se afirma que la carne de víbora cocida es buena para los ambliopes.

41. *Naturalis Historia* 30.23.77.8, donde se indica lo siguiente: «Algunos dicen que se libraron de la gota al haber tomado con frecuencia sal cocida con una víbora en una olla nueva; y que es útil untar los pies con grasa viperina».

42. *De alimentorum facultatibus* 3.3.6.668.16. En ese pasaje no se habla de lo que recoge Torquemada, sino de que en Egipto se comen las víboras y otras serpientes, pero que, en cambio, no querían saber nada de los caracoles, comidos a diario en Grecia. Ahora bien, si leemos lo afirmado por Torquemada en otro texto galénico, a saber, *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 6.3.10.11.860.12-13 K.

43. *Historia animalium* (*Historia de los animales*) 8.29.607a29 (No se trata, pues, del libro tercero, sino del octavo).

44. La cita, en realidad, corresponde al libro primero del tratado *De simplicium me-*

que, estando en el campo unos segadores, les trajeron una vasija con vino, la cual quedó descubierta hasta tanto que, teniendo gana de beber, comenzaron a echar del vino en una taza, en la cual cayó una víbora muerta, que se había ahogado dentro, y, visto esto, no osaron probarlo. Y acaso estaba allí cerca en una choza un hombre hinchado de una enfermedad que llaman lepra (porque no le consentían estar en el pueblo, por hombre tan corrompido y hediondo que tenían temor de que hiciese daño a los otros), y viendo estos segadores que la vida que pasaba era peor que la muerte, determinaron de darle aquel vino emponzoñado para que con él se acabase, teniendo esto por obra de misericordia. Y sucedió una cosa maravillosa: que, en bebiendo el enfermo el vino, poco a poco fue desechando de sí el mal, hasta quedar del todo sano. Otras tres o cuatro cosas cuenta también semejantes a ésta; pero yo las dejo, porque es tiempo de concluir.[...] (SF:768-769 = OC.1.784-785. «Cuarto tratado»).

III. Bibliografía

A. Fuentes seguidas.

1. ANTONIO DE TORQUEMADA.

«Antonio de Torquemada, *Jardín de flores curiosas*»(2012). Texto preparado por Enrique Suárez Figaredo», *Lemir* 16: 605-834 (En este trabajo=SF).

Obras Completas de Antonio de Torquemada. I. Manual de escribientes. Coloquios satíricos. Jardín de flores curiosas (1994): ed. de Lina Rodríguez Cacho. Madrid, Turner (Biblioteca Castro) (En este trabajo=OC.1).

dicamentorum temperamentis ac facultatibus (1.1.12.312.9-313.15 K.). En lo esencial corresponde al contenido del pasaje. Añadiré algunos puntos no recogidos en nuestro humanista. La enfermedad era la elefantiasis (*eléphas*); el que la sufría, al comienzo había compartido la vida con sus familiares, pero después, alguno de éstos se contagió del padecimiento, y los demás decidieron hacerle una cabaña cerca de la localidad y llevarle allí los alimentos; llegada la salida del Perro (los días más calurosos del verano), les trajeron vino a los segadores en un recipiente de barro; era su costumbre sacarla del recipiente para ponerlo en una cratera y poder mezclarlo allí con agua; pero cuando un muchacho echaba vino desde el recipiente de barro a la cratera, salió también una víbora muerta; el enfermo de elefantiasis, al beber el vino que le habían dado, se puso sano, pues se le fue quitando de la piel el caparazón blando semejante al de langostas y cangrejos. Por cierto, en conexión con lo indicado en el texto galénico, Aristóteles (*Historia animalium* 8.4.594a10) ya se ocupó de la enorme afición de las víboras por el vino, hasta el modo de que algunos les ponían vasijas con ese contenido, y así podían cogerlas cuando estaban ebrias.

Obras Completas de Antonio de Torquemada. II. Don Olivante de Laura (1997): ed. de Isabel Muguruza. Madrid, Turner (Biblioteca Castro).

2. GALENO.

Claudii Galeni opera Omnia: vol. 1-20, (1965), Karl G. Kühn (ed.). Hildesheim, Olms (reimp.) (Leipzig, K. Knobloch, 1821-1833¹=K.)⁴⁵.

Galeni De usu partium libri XVII (1968): 2 vols., recensuit George Helmreich, reimp. Ámsterdam, Hakkert (Leipzig, Teubner, 1907-1909¹).

3. OTROS

Claudii Ptolemaei opera quae exstant omnia: vol. 3.2 (1961), Emilie Boer (ed.). Leipzig, Teubner (Para el texto del *Centiloquio* pseudo-ptolemaico: 37-61).

HIPPOCRATE. OEuvres complètes d'Hippocrate (1961), Emile Littré (ed.), vol. 1-10, reimp. Ámsterdam, Hakkert, (París, J. B. Bailliére, 1839-1861¹) (L.=Littré)⁴⁶.

4. Otras traducciones de pasajes mencionados⁴⁷.

ARISTÓTELES (2000), *Sobre las partes de los animales*. Madrid, Biblioteca clásica Gredos 283: 7-247.

ARISTÓTELES (1994), *Sobre la generación de los animales*. Madrid, Biblioteca clásica Gredos 201.

DIOSCÓRIDES (1555), *Pedacio Dioscórides anazarbeo. Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*. Traducción de Andrés de Laguna. Amberes, Casa de Juan Latio.

45. Con texto griego y traducción latina. Son realmente 22 volúmenes, pues hay 17b y 18b; el 20 no contiene textos, sino un Índice y bibliografía. En las obras de Galeno, para comodidad del lector, utilizo el título completo, tal como aparece en el *Corpus galenicum*. Tras el libro –en caso de haberlo– y el capítulo, se señalan el volumen, página y línea de la edición de Kühn. A veces, me apoyo en editores posteriores, convenientemente indicados.

46. Contiene texto griego, versión francesa, prólogos ilustradores y abundantes notas. Las citas unificadas de los pasajes hipocráticos remiten al indicado estudioso francés: recojo en cifras arábigas, libro –en caso de haberlo– y capítulo, volumen, página y línea. Esta y otras muchas ediciones de autores médicos son ahora de uso público, en línea: <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/medica/index.php>.

47. Los títulos de las obras pueden variar algo respecto a los que les doy en este ensayo. Las traducciones son nuestras. Para ayuda del lector incluyo dónde pueden encontrarse otras traducciones de los pasajes vistos.

- DIOSCÓRIDES (1998), *Sobre la materia medicinal*. Madrid, Biblioteca clásica Gredos 253-254.
- GALENO (2009), *Sobre la utilidad de las partes del cuerpo humano*. I-II. Madrid, Ediciones clásicas.
- GALENO (1997), *Sobre los lugares afectados*. Madrid, Ediciones clásicas.
- GALENO (2010), *Sobre los tipos. Sobre los días críticos*. Madrid, Ediciones clásicas.
- GALENO (2002), *Tratados autobiográficos*. Madrid, Biblioteca clásica Gredos 301 (*Exhortación a aprender las artes*: 15-63; *Que el mejor médico es también filósofo*: 65-91).
- PLINIO EL VIEJO (1995, 1998, 2003, 2010), *Historia natural*. Madrid, Biblioteca clásica Gredos 206, 250, 308, 388.
- PLUTARCO (2007), *Vidas paralelas*, V. Madrid, Biblioteca clásica Gredos 362 (*Vida de Sila*: 65-128).
- Tratados hipocráticos V* (1989). Madrid, Biblioteca clásica Gredos 126 (Contiene los siete libros de las *Epidemias*).
- Tratados hipocráticos VIII* (2003). Madrid, Biblioteca clásica Gredos 307 (*Sobre la generación*: 247-258).

5. Instrumentos léxicos y bibliográficos en línea.

- Classical Latin Texts. A Resource Prepared by The Packard Humanities Institute (PHI)* (2015), Packard Humanities Institute. <https://latin.packhum.org>.
- Corpus Galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke*,, Gehrard Fichtner et alii (eds.), Berlín, Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften. https://cmg.bbaw.de/fileadmin/Webdateien/Dateien/Galen-Bibliographie_2019-12y.pdf
- TLG* (2001¹)(=*Thesaurus Linguae Graecae*), University of California. Irvine (California). <https://stephanus.tlg.uci.edu/>

B. Bibliografía auxiliar.

- ALLEGRA, Giovanni (1978), «Sobre la fábula y lo “Fabuloso” del “Jardín de flores curiosas”», *Thesaurus* (Boletín del Instituto Caro y Cuervo) 33: 1-15.
- ALONSO PERANDONES, Juan José, MATAS CABALLERO Juan & TRABADO CABADO, José Manuel (coords.) (2005), *La maravilla escrita, Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*. León, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León.
- BECEIRO PITA, Isabel (1982), «La Biblioteca del conde de Benavente a mediados del siglo XV y su relación con las mentalidades y usos nobiliarios de la época», in Miguel Ángel Laredo Quesada (coord.), *Estudios en memoria*

- del Profesor D. Salvador de Moxó*. Madrid, Universidad Complutense: 1.135-146.
- CASTILLO DURÁN, Fernando del (1998), *Las Vías de lo inverosímil en la literatura española del Renacimiento: la teratología en el Jardín de flores curiosas de Antonio de Torquemada* (Tesis doctoral). Barcelona, Publicacions Universitat de Barcelona.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (2015), *Teorías de Galeno sobre el semen femenino*. México, UNAM (Instituto de investigaciones filológicas. Supplementum VIII *Nova Tellus*).
- MARTÍNEZ-GÓNGORA, Mar (2008), «Los personajes fabulosos del “Jardín de flores curiosas” de Antonio de Torquemada», *Hispanófila. Ensayos de literatura* 153: 1-17.
- REYES, Alfonso (1948), *De un autor censurado en el Quijote: Antonio de Torquemada*. México, Cultura.
- ROMERO TOBAR, Leonardo (1994), «Antonio de Torquemada, el humanista vulgar de los “Coloquios satíricos”», en *Estudios sobre el Siglo de Oro: homenaje a Francisco Ynduráin*. Madrid, Editoria Nacional: 395-409.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis (1955), «Médicos y boticarios en un “coloquio” de Antonio de Torquemada», *Revista Portuguesa de Medicina* 4.1: 17-23.

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº33/2022



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug

EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA



ISSN: 1131-8848

